Exp. 0492
2-B-2

I N D I C E

ARCHIVO	NRO. INT.	DOCUMENTO
2-B-2	ØØ76	Orden de Operaciones "ALFA" (Civil)
2-B-2	ØØ77	Mensajes Georgias s/recuperación inglesa.
2-B-2	ØØ78	Informativo JEOP,OF9 14"ESC"/81 s/acciones a emprender en el Archipiélago Islas GEORGIAS.
2-B-2	Ø492	Informe del Embajador Argentino en NORUEGA.
2-B-2	Ø491	GFH 202201"S"/JEIN - 212032"S"/JEINAPR - 231352"S" - 231402"S"MAY/JEIN

C. 00021

ar

C.O.A.C.
EXP. E. INTERNO Nº Ø492

C.O.A.C.
ARCHIVO Nº 2-3-2

CLASIFICADO

C.O.A.C.
EXPTE. INTERNO Nº Ø492
C.O.A.C.
ARCHIVO Nº 2-B-2
RESERVADO
FOLIO Nº 1

Informe producido por el Embajador argentino en Oslo, Sr. Vignaud. enviado a nuestra Cancillería.

CLASIFICADO

El Instituto Noruego de Política Exterior (Norsk Utenrikspolitisk Institutt) ha encabezado su publicación trimestral correspondiente a octubre-1º diciembre 1982, con un artículo firmado por el profesor de la Universidad de Trondheim Gudmund Stang, titulado "La Guerra de las Malvinas" - "Análisis Provisional de sus Causas".

2. Tanto por la importancia del Instituto que ha efectuado la publicación como por la personalidad de su autor, he considerado de interés traducirlo al castellano y someter su texto a consideración de la Superioridad por su valor como antecedente.

3. Aspectos principales del artículo

3.1. En su introducción señala que la guerra ha dañado o destrozado por completo al sistema interamericano que los EE.UU. crearon en los últimos cien años, ha alterado las relaciones entre Europa y Latinoamérica y ha significado una derrota al "establishment" político de Gran Bretaña y de EE.UU.

3.2. En el capítulo referido a los antecedentes, aunque no efectua una reseña detallada de los derechos que nos asisten, queda claro el título argentino de soberanía, dada su condición de heredera de los dominios españoles, por oposición al uso de la fuerza cuyo inicio tuvo lugar en 1831 por parte de EE.UU. para concluír con la ocupación británica en 1833. En este contexto, señala que EEUU. nunca intentó aplicar la doctrina Monroe para el caso de las Islas. Por último agrega algunas consideraciones sobre la participación noruega en la reafirmación de la pretendida soberanía británica, en tanto el gobierno de Oslo, le solicitaba autorización para la caza de ballenas.

ESTADO MAYOR GENERAL ... FOLIO N° 2

3.3. Bajo el título " La Colonia" hace afirmaciones de interés acerca de la vida en las Islas.

Expresa que se trata de una sociedad colonial marginal en franca decadencia y de extrema dependencia. Todas las condiciones esenciales de supervivencia y reproducción son extrañas a la comunidad en sí. Su gobierno no ha sido nunca autónomo sino controlado por miembros designados por Londres. La Falkland Island Company junto con la Corona son los mayores terratenientes. Las grandes granjas no son explotadas por arrendatarios o colonos sino por administradores de la compañía terrateniente. Parte importante de los habitantes son contratados por estas compañías y al cabo de algunos años regresan a Inglaterra. La minoría selecta compuesta por funcionarios, empleados, sacerdotes, médicos, etc., está siempre de paso pues, después de un período de servicios, vuelve definitivamente al Reino Unido. Señala que hay un retroceso anual demográfico del 2% aunque la situación es mucho más grave pues el decenso de la población "Kelper" se compensa importando mano de obra temporal.

En una referencia al informe Shackleton, al señalar que se rechazó el plan que proponía, afirma que esa decisión debe considerarsela "en relación con la posible cesión del archipiélago a la Argentina".

3.4. En el capítulo referido a la "Pugna por la descolonización, 1946-1980", entre otras afirmaciones indica que el problema de los reclamos argentinos no fue resuelto porque las autoridades del Reino Unido nunca lo consideraron suficientemente importante. Por otra parte, aún cuando había conciencia que el futuro de las Islas dependía de una activa cooperación con el continente, se estimó que esa cooperación podía obtenerse sin concesiones, sino de Argentina, por los menos de Uruguay, Chile o Brasil.

Hace consideraciones sobre la geopolítica argentina en el contexto continental y llega a la conclusión que la efectiva posesión de las Islas aseguraría los estrechos de Drake y Magallanes, refrenando el empuje chileno en el Sur y la presión brasileña hacia el Sur.

Las referencias que hace sobre la actividad desarrollada en el seno de la ONU son tambien de interés, como así también en relación con la importancia de las Resoluciones que se han aprobado. En este contexto, subraya que al aceptar Londres las negociaciones solicitadas por la ONU su posición quedó debilitada pues la premisa de las negociaciones era la descolonización y la pauta sería marcada por los intereses de la población y no por sus deseos.

Por último, hace referencia al dictamen del Comité Jurídico de la OEA y a las decisiones de los No Alineados.

3.5. Bajo el título "La Ruptura, 1980-1982", sostiene que la política británica respecto de nuestro país ha sido de dilación y confrontación, en desacuerdo con las condiciones que debían tener las negociaciones según fueron definidas en 1966. Agrega que durante el gobierno Thatcher, solo se

//..

ESTADO MAYOR GENERAL ... FOLIO Nº 3

intentó demorar y congelar al diferendo entre otros motivos, por los efectos que una decisión favorable a Argentina podría haber tenido sobre Gibraltar y Hon Kong. Subraya que Inglaterra nunca llegó a tener conciencia de la gravedad del problema por considerarlo secundario y por no tomar a nuestro país en serio. En este contexto, recuerda los comentarios del diplomático francés Bernard Dorin sobre el profundo desprecio británico por los pueblos latinos. Señala también que posiblemente Inglaterra no tomó seriamente las señales que llegaban desde el Atlántico Sur sobre una posible solución militardel problema, pues la política de Thatcher se había concentrado en el desarrollo del plan "Trident" que preveía una drástica reducción de unidades navales convencionales en beneficio del fortalecimiento del poderío atómico.

3.6. Al referirse a la guerra y al período subsiguiente, sostiene que luego de la decisión de enviar a la fuerza expedicionaria, Londres optó por una política nacionalista e irreconciliable cuyo objetivo principal era restablecer el honor herido. La conclusión de estas afirmaciones es que en la decisión gravitaron especialmente problemas nacionales. A ello se agrega que se resuelve aprovechar la oportunidad para restablecer la situación anterior a 1966 desligándose de todo compromiso de descolonizar al archipiélago negociando con Argentina. En consecuencia dice, la acción estaba dirigida contra Argentina y la ONU. Para probar estas afirmaciones cita al hundimiento del General Belgrano como decisión de Londres para prevenir que el Gobierno Argentino pudiese aceptar la propuesta presentada por el Presidente Belaúnde del Perú.

4. Antecedentes sobre el Instituto Noruego para las Relaciones Internacionales (NUPI)

4.1. Se trata de la institución de mayor prestigio en Noruega dedicada al estudio de temas vinculados con política exterior, relaciones y derecho internacional con énfasis en la investigación, análisis y difusión de problemas conexos con la seguridad y defensa europea, relaciones Europa-EE.UU., relaciones Este-Oeste, Derecho del Mar y problemas regionales nórdicos. Si bien su actividad tiene una orientación básicamente científica, los trabajos de sus colaboradores reflejan sus propias orientaciones políticas.

4.2. Su actual director es el señor Johan Holst, ex-Subsecretario de Defensa y ex-Secretario de Estado de Relaciones Exteriores hasta el mes de octubre de 1981. Previo a su nombramiento en Defensa ya era permanente colaborador del Instituto. El señor Holst es miembro del Partido Laborista y pertenece al ala conservadora del mismo. Puede considerárselo como serio en el enfoque de la poblemática internacional.

4.3. Entre sus colaboradores principales podemos nombrar a los siguientes:

4.3.1. Arne Olav Brundtland, a cargo de Políticas y Seguridad. El señor Brundtland es de orientación centro.

4.3.2. Eiler Struknes. El señor Struknes reemplaza momentaneamente al señor Anders Sjaastad en temas relativos a "Seguridad" al ser nombrado este

//..

ESTADO MAYOR GENERAL DE LA ARMADA
FOLIO Nº 4
C.G.A.C.

último Ministro de Defensa del gobierno conservador que lidera Kare Willoch.

4.3.3 Martin Saeter, coordinador para política europea e internacional. El señor Saeter puede ser calificado como un idealista con simpatías hacia la izquierda. Es obsesivo defensor del proceso de distensión mundial brindando siempre al Este el beneficio de la duda en las situaciones conflictivas que se han presentado con occidente.

4.3.4 Olav Stokke, coordinador para temas vinculados con el Tercer Mundo y los problemas del desarrollo.

4.3.5 Daniel Heradsyeit, a cargo del tema "Problemas en la toma de decisiones en Política Exterior".

4.4 Existe una relación activa entre el Instituto Noruego para las Relaciones Internacionales, la administración pública y los más importantes partidos políticos. Al margen del caso de Holst, cabe también citar el de Anders Sjaastad, actual Ministro de Defensa de Noruega. Esta relación se ha manifestado en el hecho que personas que han desempeñado funciones públicas o partidarias, antes y/o después han colaborado con el Instituto. Esta circunstancia ha permitido que frecuentemente en trabajos de índole científico, se muestre con pragmatismo la realidad del acontecer internacional.

4.5 Publicaciones:

4.5.1 Política Internacional (revista trimestral): contiene trabajos de investigación, información general sobre publicaciones referidas al tema y sobre las actividades del Instituto.

4.5.2 Estudios noruegos de Política Exterior (ocasional): contiene estudios de investigación seleccionados por su mayor enjundia y profundidad. Analiza también temas considerados en conferencias internacionales organizadas por el Instituto.

4.5.3 Anuario noruego de Política Exterior: incluye colección de artículos, documentos y material diverso sobre política exterior noruega así como también información relacionada con importantes temas del año de que se trate.

4.5.4 Foro para estudios sobre el Desarrollo: (mensual): contiene temas relacionados con los países en desarrollo y la ayuda exterior.

5. <u>Personalidad del profesor Gudmund Stang</u>

5.1. Es miembro del claustro de la Universidad de Trondheim. Fue contactado por primera vez en 1981 en oportunidad de la visita que efectue a la citada casa de altos estudios y de la cual informé en mi nota nº 22/82. En su caracter de miembro del cuerpo docente de la Universidad de Trondheim participa en las actividades de su Instituto de Historia. Hasta junio de 1982 fue miembro del Comité Noruego para la Paz y Cooperación Política Internacional, cargo al que renunció como consecuencia de la actitud asumida por Noruega contra nuestro país, durante el conflicto de las Malvinas. Al respecto ver mi cable nº 341/82.

//..

FOLIO N° 5

Durante el tiempo que hemos mantenido una relación activa con él, no solo a través de frecuentes contactos personales sino también mediante el envío regular de información sobre argentina -incluyendo al diario La Nación de Buenos Aires- el profesor Stang ha manifestado un creciente interés sobre América Latina, con especial referencia a nuestro país. Una prueba muy concreta de ello es la carta que nos envió el 2 de noviembre de 1981 con comentarios sobre la imagen de Latinoamérica en Noruega, con especial referencia a Argentina y sugerencias sobre actividades a desarrollar para mejorarlas.(Ver anexo 2 mi nota 22/82).

Creo que la positiva actitud que en todo momento ha demostrado el profesor Stang, debería merecer el reconocimiento de nuestro país. En tal sentido he de proponer por separado que a fin del corriente año se lo condecore, sin perjuicio de que también se lo tenga presente para invitarlo a visitar nuestro país, invitación que podría surgir o de una universidad o de una institución especializada en relaciones internacionales.

El profesor Stang conoce ya Argentina y habla correctamente castellano. Si se lo pudiese invitar para que visitase nuestro país a fines de octubre, creo que con ello además de mostrarle nuestro reconocimiento, aseguraríamos la difusión a través de un portavoz muy calificado, de la limpieza que espero habrá de caracterizar al acto eleccionario.

6. Posible utilización de la publicación

6.1. El artículo teniendo en cuenta que ha sido escrito no solo en un medio sujeto a la permanente acción psicológica del Reino Unido, sino también vinculado con lazos tanto de vieja raigambre como fortaleza con Inglaterra, es una contribución muy positiva. Por ello estimo que deberíamos intentar darle la mayor difusión posible. De los antecedentes reseñados sobre el Instituto Noruego de Política Exterior, surge que sus publicaciones pueden producir impacto en un sector selecto de la opinión pública, integrado por estudiosos o al menos interesados en problemas de política exterior. En consecuencia, la difusión adicional que sería conveniente realizar, estaría destinada a abarcar a un segmento más amplio de la opinión pública que podría incluír a los medios de difusión, parlamentarios, y público en general, seleccionando de este último a personas relevantes del quehacer local. A tal efecto, deberíamos imprimir unos mil ejemplares. La financiació de dicha publicación, la haríamos con imputación al presupuesto previsto para desarrollar el "Plan de Comunicación Social".

Con esta acción se haría una aporte al esclarecimiento de antecedentes y aspectos del conflicto, contrarrestando el efecto que en su momento produjo una publicación del Ministerio de Relaciones Exteriores plena de inexactitudes y en general de conclusiones explícitas o implícitas negativas en relación con nuestro país. Al respecto ver mi nota nº 49/82.

ESTADO MAYOR GENERAL DE LA ARMADA
FOLIO Nº 6
C.O.A.C.

CONSULTA AL PROFESOR STANG

1. SE SOLICITO CONSULTAR DISPOSICION AL PROFESOR GUDMUND STANG PARA ACEPTAR INVITACION QUE DEBERIA EFECTIVIZARSE CON MIRAS CONCRECION VISITA NOVIEMBRE ESTE AÑO.

2. TRABAJO PROFESOR STANG SEGUN FUNDACION CULTURAL DEL CIRCULO MILITAR REUNE INTERES Y CALIDAD JUSTIFICAN SU REPRODUCCION.

3. CONSECUENTEMENTE SE CONSIDERA INTERESANTE QUE PROFESOR STANG VIAJE A BUENOS AIRES A EFECTOS DE DICTAR UNA CONFERENCIA SOBRE EL TEMA DE SU ARTICULO EN EL CICLO MALVINAS ARGENTINAS CORRESPONDIENTE A 1983, LA CUAL PODRIA SER PRONUNCIADA EN INGLES CON TRADUCCION SIMULTANEA.
   INVITACION INCLUIRIA VIAJE IDA Y VUELTA ENTRE OSLO Y BUENOS AIRES Y DIEZ DIAS ESTADA ESTA CIUDAD.

ESTADO MAYOR GENERAL DE LA ...
FOLIO No
1

RESPUESTA PROFESOR STANG (Recibida el 22 Ago 83)

AL EXPRESARLE EL PROPOSITO DE LA FUNDACION CULTURAL DEL CIRCULO MILITAR DE INVITARLO A VIAJAR A BUENOS AIRES, EL PROFESOR GUDMUND STANG RESPONDIO QUE, EN PRINCIPIO, LA ACEPTABA DE BUEN GRADO.

OCCIDENTAL
POLITICA
INFORMACIONES

FOLIO N° 8

TELEGRAMA ORDINARIO RECIBIDO

Número general: 40291

ORIGEN: OSLO

Fecha y hora recepción D.T.: DIA 17 MES JUNIO HORA 11.00

Fecha y hora tramitado D.C.: DIA 21 MES JUNIO HORA 14.10

Cable Nº 172

PARA ANTARTIDA Y MALVINAS.

MI NOTA 32/83 SOBRE TRABAJO PROFESOR STANG.

EN RELACION CON MI NOTA DE LA REFERENCIA RETRANSMITO A VE CURRICULUM VITAE DE PROFESOR GUDMUND STANG.

GUDMUND STANG, HISTORIADOR NORUEGO NACIDO EN 1933. EGRESO DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE OSLO EN 1962 INTEGRANDO A POSTERIORI SU CLAUSTRO PROFESORAL. HA SIDO PROFESOR INTERINO EN HISTORIA ECONOMICA EN EL COLEGIO SUPERIOR NORUEGO DE ECONOMIA (1963-65), BECARIO DEL CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES HISTORICAS (1965-1967) Y PROFESOR EN EL DEPARTAMENTO DE HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE MINNESOTA (1967-70). DESDE 1972 ES PROFESOR DE HISTORIA ECONOMICA DE LA UNIVERSIDAD DE TRONDHEIM. SUS TRABAJOS INCLUYEN PUBLICACIONES SOBRE HISTORIA NORUEGA, BRITANICA Y LATINOAMERICANA. INTEGRA LA COMISION DE HISTORIA TECNOLOGICA DEL CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES TECNICAS. HA REPRESENTADO A NORUEGA EN LA COMISION NORDICA PARA LA INVESTIGACION DE POLITICA INTERNACIONAL. INTEGRA LA COMISION DIRECTIVA DE LA ASOCIACION ESCANDINAVA PARA LA INVESTIGACION SOBRE AMERICA LATINA. ES MIEMBRO DEL COMITE EDITORIAL DE LA PUBLICACION ''IBEROAMERICA'', REVISTA NORDICA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS.

/06 1530

VIGNAUD

C.

GM

ESTADO MAYOR GENERAL DE LA ARMADA FOLIO Nº 9 A. C.

Gudmund Stang:

LA GUERRA DE LAS MALVINAS/FALKLAND

UN ANALISIS PROVISIONAL DE SUS CAUSAS

Tal vez sea prematuro, todavía, intentar formarse una idea, apoyada en razones, de la guerra del Atlántico Sur. En el futuro, esta tarea será más fácil cuando aparezcan los informes de las comisiones de investigación del Reino Unido y la República Argentina, y la polémica que susciten se haya calmado. Sucesivamente, los libros que se escriban sobre el tema -sin duda numerosos, con el tiempo- harán más fructífera aún la labor del historiador, y entonces será posible abordar la tarea de dilucidar el confuso papel representado por los Estados Unidos en este singular "happening".

No obstante, durante los últimos meses, se ha acumulado el suficiente material como para hacerse una idea relativamente clara de cómo se originó la guerra; de cómo un conflicto anglo-argentino cuya esencia apenas tenía algo más que un valor simbólico, se convirtió en una guerra en la que ambas partes recurrieron al máximo de su potencial bélico; de cómo las consecuencias de esta guerra, probablemente, han dañado, o destrozado por completo, el sistema interamericano que los Estados Unidos habían creado durante los últimos cien años; de cómo el conflicto ha cambiado el carácter de la Alianza del Atlántico Norte, al conferirle un aspecto global de que antes adolecía; y de cómo, en fin, la lucha armada por el Archipiélago ha alterado las relaciones entre Europa y Latinoamérica, e implícitamente, las relaciones entre los países industrializados y el Tercer Mundo.

La gravedad de estas consecuencias dependerá, a fin de cuentas, de la capacidad de los políticos occidentales para llevar a cabo una labor más sagaz, consistente y, sobre todo, más inteligente. La guerra de las Falkland (Malvinas) ha de considerarse, antes de nada, como una gran derrota del "establishment" político de Gran Bretaña y los Estados Unidos. (En este artículo, empleamos el nombre de Islas Falkland por ser la denominación aceptada en la lengua noruega, sin que ello implique la adopción de una actitud determinada respecto al mayor derecho que una de las partes pudiera tener sobre el Archipiélago.)

./2

FOLIO N° 16 C.O.A.C.

Antecedentes

El Archipiélago de las Falkland -ó Islas Malvinas, como se llaman en los países de habla románica- está situado a unos 500 km del continente americano, formando la prolongación oriental de la meseta patagónica, a la que está unido por la plataforma continental, un altiplano submarino. El archipiélago está formado por dos grandes islas, separadas por un estrecho brazo de mar, y unas 200 islas menores. Su superficie equivale, aproximadamente, a la de los dos condados (noruegos) de Agder. La situación geográfica del archipiélago, en el hemisferio austral, corresponde, con bastante exactitud, a la latitud de Londres, en el hemisferio boreal. El clima es parecido al del litoral norislandés, o al de ciertas islas de clima riguroso en el Atlántico Norte. Las aguas del mar circundante son frías, por las corrientes del Cabo de Hornos y de Falkland. El suelo es áspero; la vegetación, pobre. Las islas no son aptas para la agricultura, pero sí para la ganadería. Bajo dominio argentino, había en las islas unos miles de cabezas de ganado, que los ingleses sustituyeron por ovejas, única base real de sustento del archipiélago en la actualidad.[1]

Junto con la "dependency" de Georgia del Sur, las Falkland están situadas en una de las zonas más ricas en pesca del mundo, con las reservas proteínicas, aún por explotar, más abundantes del globo. Estas aguas, escenario tradicional de la caza de la ballena, contienen una enorme riqueza en pesca y krill, calculándose que podrían recogerse, anualmente, entre 75 y 100 millones de toneladas de krill. (En todo el mundo, el volumen total de capturas pesqueras se eleva a unos 70 millones de toneladas actualmente.) Además del krill, hay enormes cantidades de bacalao antártico (considerado mejor que el noratlántico), merluza, arenque de Falkland y pescadilla azul. Sólo las reservas de pescadilla podrían sostener un volumen anual de captura equivalente al de la pesca del capelán en Noruega a fines de la década de los setenta.[2]

Las Falkland están situadas entre dos grandes depresiones sedimentarias que se extienden, por el Oeste, hasta la Tierra del Fuego y la Patagonia, y, por el Este, hasta el altiplano de Falkland. Hay muchas razones para pensar que varias de estas formaciones submarinas sean ricas en petróleo y gas natural. (Argentina lleva más de 60 años explotando los hidrocarburos de la Patagonia y del mar que la rodea.) Probablemente, se trate de yacimientos tan grandes como lo del Mar del Norte, aunque también pueden ser mucho mayores.[3]

Tanto Gran Bretaña como la República Argentina reivindican la posesión del archipiélago, en virtu[illegible] sus derechos históricos. La reivindicación de Georgia del Sur y de las Isl[illegible]wich del Sur procede de cuando la caza de la ballena

ESTADO MAYOR GENERAL DE LA ARMADA
FOLIO Nº
11
COAL

adquirió su carácter moderno e industrial en el Antártico, a principios de este siglo, por lo cual conviene diferenciar esto de la cuestión de las Falkland en sí.

Sería demasiado prolijo estudiar detalladamente los distintos argumentos y demandas expuestas por las dos partes,[4] y nos conformaremos con dejar sentado que la demanda de soberanía británica se basa, prácticamente, en que el Reino Unido ha gobernado el archipiélago durante 150 años. La demanda argentina se funda en su calidad de Estado "sucesor" de España, cuya demanda, a su vez, forma parte integrante del Tratado europeo regulador de la expansión del Viejo Continente a partir de las postrimerías del siglo XV. Desde 1774 hasta la desintegración de su imperio colonial, España ejerció la ocupación efectiva de las islas, mientras que Argentina detentó la soberanía de ese archipiélago hasta 1831-1833. En 1831, un buque de guerra norteamericano atacó a la población argentina, destruyendo sus cañones y expulsando a parte de los habitantes. En 1833, los británicos ocuparon las islas, después de haber arrojado a la guarnición argentina por la fuerza. Restos de la población argentina procuraron una cierta continuidad en la comunidad, que se manifiesta, aun hoy en día, en nombres de lugares (Rincón Grande, Estancia House, Malo Creek). Al territorio fuera de los núcleos de población se le conoce por "the camp", es decir "el campo". La silla de montar y la técnica ecuestre siguen siendo sudamericanas.[5]

No se sabe bien la razón de la anexión británica del archipiélago en 1833. Palmerstone desconocía entonces el Tratado secreto de Londres de 1771 entre España y el Reino Unido, que preveía la evacuación británica y la toma de posesión española.[6] En 1829, el duque de Wellington había puesto de manifiesto claramente que el Reino Unido no precisaba para nada de las Falkland.[7] Las islas podían servir de base para la navegación del Pacífico, pero ese océano no despertaba gran interés a la sazón. El factor decisivo puede haber sido el deseo de impedir que los norteamericanos se afincaran allí,[8] aunque éstos, por otra parte, se mostraran satisfechos con la anexión.

Las protestas argentinas por la usurpación británica nunca obtuvieron gran resonancia, ya que los Estados Unidos apoyaron a los británicos desde el principio. El mar circundante era, ya en aquella época, lugar favorito para la caza de la ballena y la foca, especialmente por parte de Estados Unidos, que destruyó las instalaciones argentinas en las islas a fin de impedir el control de las capturas.

1932?

El Gobierno norteamericano anunció, en 1832, que estaba dispuesto a reconocer la soberanía británica de las islas, pero que, como Estado "sucesor" del Reino Unido en el Nuevo Mundo, los Estados Unidos exigían para sí los mismos

//

ESTADO MAYOR GENERAL ... FOLIO Nº 12 C.A.C.

derechos pesqueros que Gran Bretaña.[9] Por consiguiente, nunca se intentó aplicar la doctrina de Monroe (1823) al problema de las Falkland (Malvinas). (En este caso parece evidente que tuvo lugar una clara infracción de la doctrina.)[10] Por ello, los Estados Unidos también adoptaron una postura negativa ante las reivindicaciones argentinas presentadas posteriormente, como en 1885, por ejemplo,[11] lo cual ha sido causa de que el resentimiento argentino no sólo se oriente hacia Gran Bretaña sino también, y en el mismo grado, hacia los Estados Unidos de América.

El conflicto de las Falkland (Malvinas) incluye también las llamadas "dependencies", definidas según el Real Decreto de 21 de julio de 1908, como Georgia del Sur, Orkney del Sur, Shetland del Sur, Sandwich del Sur y Graham Land.[12] Partiendo de criterios jurídicos, tal vez se deba separar Georgia del Sur de las otras, y además, hay que contar con la zona "británica" del continente antártico. Es evidente que las pretensiones británicas en la Antártida guardan una estrecha relación con la soberanía ejercida sobre las Islas Falkland (Malvinas) y sus "Dependencies".[13]

El término "Falkland Islands Dependencies" se remonta a mediados del siglo XIX, y su sentido es muy indeterminado. En 1887 se hacía mención de Georgia del Sur como "dependency", aunque, a la vez, parecía dudarse acerca del carácter de la permanencia británica allí. En 1905 la Colonial Office aún no había reconocido formalmente la posesión británica de la isla; y a qué otros territorios e islas hacía referencia el plural "dependencies" no se puso en claro hasta que la moderna caza de la ballena hizo que la zona se considerara interesante económicamente. Como es sabido, Noruega llegaría a representar un papel primordial en el desarrollo de la moderna caza de la ballena en aguas del Antártico. Por este motivo, la soberanía británica en la zona se consideraba en relación con los intereses balleneros de Noruega y el nuevo Ministerio de Relaciones Exteriores de este país. Cada vez que se pretendía extender la pesca del cetáceo a otras zonas, Noruega se dirigía al Ministerio británico de Relaciones Exteriores -o directamente a la Colonial Office (!)- preguntando si la demanda de soberanía se aplicaba a la isla o archipiélago en cuestión. La respuesta inglesa era siempre afirmativa, adjudicándose concesiones y recaudando impuestos. Podría decirse que el término "Falkland Islands Dependencies" era algo así como un cheque en blanco en el que Noruega escribiese la cifra.

A fin de explicar la manera de proceder noruega, habría que tener en cuenta que lo antedicho tuvo lugar inmediatamente después de la disolución de la unión sueco-noruega, en [illegible] de la elección de monarca y del Tratado de

O. y M. Nº 75
3.000 R. - 3-83

ESTADO MAYOR GENERAL DE LA ... FOLIO Nº 13 C.O.A.C.

Integridad. El objetivo principal de la política exterior noruega era mantener unas relaciones óptimas con Gran Bretaña, y es dudoso que Noruega tuviera otra alternativa. Tal vez se podría haber exigido la posesión de algunas de estas islas, pero ello hubiera creado conflictos con Gran Bretaña y la Argentina,[14] lo cual no hubiera beneficiado a los intereses exclusivamente económicos de Noruega en aquella zona.

Al exponer sus argumentos en favor de la soberanía de enormes zonas antárticas, Gran Bretaña más tarde no se basaría principalmente en los descubrimientos más o menos inseguros de navegantes, sino en las consultas noruegas sobre concesiones pesqueras que tuvieron lugar después de 1905.[15]

Es digno de mención que tanto Argentina como Chile tomaron parte activa en esta "conquista" del Océano Antártico. Argentina tenía un observatorio metereológico en Orkney del Sur desde 1904, y la Compañía Argentina de Pesca es probablemente la empresa precursora de la pesca de la ballena en aguas antárticas, con una base en Georgia del Sur, precisamente: Grytviken. Asimismo, recordemos que la expedición de Amundsen al Polo Sur fue financiada, en gran parte, en la Argentina.

La colonia

En 1861, la Cámara de los Comunes nombró un comité para examinar los gastos de defensa del Imperio Británico. En el informe presentado, las posesiones británicas de ultramar (excepto India) se dividían en dos categorías: (1) colonias propiamente dichas y (2) guarniciones militares, bases navales, establecimientos penitenciarios y puntos estratégicos. En el sistema defensivo del Imperio, las Falkland (Malvinas) constituían un eslabón más,[16] siendo éste el papel primordial de las islas hasta bien entrado el siglo XX. El archipiélago empezó a adminitrarse civilmente en 1843, fundándose la Falkland Islands Company (FIC) en 1851. Esta entidad se hizo cargo del "aspecto colonizador" de las actividades británicas en las islas. Al perder las Falkland (Malvinas) toda su importancia como base de aprovisionamiento de carbón de la flota imperial, y como base de operaciones durante la Segunda Guerra Mundial, sólo quedó la comunidad y la actividad económica creadas alrededor de la FIC.

Las Falkland (Malvinas) ofrecen una serie de rasgos característicos, casi en su totalidad, de las comunidades coloniales marginales. A mediados de la década de los setenta, el Gobierno británico nombró un comité, presidido por lord Shackleton, para estudiar la situación de la colonia y proponer soluciones. El informe del c[illegible]é ofrece la imagen clara y unívoca de una sociedad colonial en franca dependencia;[17] y en un estado de extrema dependencia. Todas

ESTADO MAYOR GENERAL DE LA ... FOLIO Nº 14 C.O.A.C.

las condiciones esenciales de supervivencia y reproducción son extrañas a la comunidad en sí y se sustentan en instituciones coloniales: la Corona y la FIC. El archipiélago era administrado por un Gobernador asistido por un Consejo ejecutivo y legislativo, controlado por miembros nombrados en Londres. No se trata, pues, de un gobierno autónomo local en su sentido ordinario (como, por ejemplo, los Concejos municipales noruegos), ni tampoco el Consejo era representativo de la población de la colonia.

La población, que antes del ataque argentino apenas sobrepasaba los 1800 habitantes (es decir, del tamaño de municipios noruegos como Engerdal, Heidal, Vang i Valdres o Jostedal[18]), se dedicaba a la cría del ganado lanar o al comercio y la administración. Este último grupo residía mayormente en Port Stanley, que albergaba a la mitad de la población. Los "granjeros" de la colonia se repartían por 36 granjas, que variaban de tamaño: de 4.000 á 1.570.000 decáreas, con un promedio de 300.000 decáreas. Ocho de ellas son propiedad de la FIC, que, en total, posee el 46% de todo el suelo del archipiélago. Después de la FIC, la Corona es el mayor terrateniente. Parte de la tierra es también propiedad de compañías agrarias con sede en Londres. Hay pocos agricultores, en el sentido estricto de la pálabra; solamente algunas unidades agrarias de tamaño reducido. Las grandes granjas no son explotadas por arrendatarios (colonos), sino por un administrador que representa a la compañía. Muchos trabajadores están solteros y viven en "bunk houses" o en barracas. Frecuentemente, son contratados por poco tiempo, regresando a Gran al cabo de pocos años.

Port Stanley, con sus funcionarios, empleados, sacerdotes, médicos, veterinarios, etc., y sus familias, ostenta también evidentes rasgos coloniales. Esta minoría selecta está de paso y, después de un período de servicio, vuelve definitivamente al Reino Unido. Gran parte de la población nativa de Port Stanley son pensionistas de "the camp", obligados a dejar sus hogares al cesar en el servicio de las compañías.

La Falkland Island Company no es sólo el mayor terrateniente, sino que, además, controla casi todas las restantes actividades económicas en el archipiélago.[19] Todas las exportaciones e importaciones suelen realizarse con Gran Bretaña y en buques de la compañía, que posee también los muelles y almacenes. Asimismo, se encarga de toda venta de mercancías en las islas, así como de las funciones bancarias y de crédito. Entre 1/3 y 1/2 de la población activa del archipiélago trabaja para la FIC, viviendo a menudo en casas de la compañía, comprando en sus tie[illegible]s, pagando las cuentas a cargo del sueldo y, de ser preciso, obteniendo [illegible]s en el "Banco" de la compañía. En la actualidad,

ESTADO MAYOR GENERAL DE LA ... FOLIO Nº 15 C.O.A.

la FIC forma parte insignificante del poderoso consorcio Coalite.

El ganado lanar cubre el 98% de todas las exportaciones, pero el número de cabezas ha disminuido de 800.000 á 600.000, aproximadamente. Además, el precio de la lana en el mercado mundial no se ha mantenido a la altura de otros precios, lo que contribuye a que el porvenir sea más incierto. Solamente se exporta la lana. Se ha intentado explotar nuevos productos, pero sin fortuna, exceptuando los sellos... que se imprimen en el Reino Unido.

Como resultado de la situación esbozada más arriba -lejanía geográfica, economía basada en un solo producto, desigual posesión de las fuentes de producción, el carácter provisional de la minoría selecta, estructura política de hechura colonial, etc.- ha surgido una serie de vastos problemas que, hasta la guerra con Argentina, poco se había hecho por solucionar, y que difícilmente podrían haberse solventado en el marco del antiguo régimen. Estos problemas son de raíz, evidenciándose con mayor claridad en el retroceso demográfico paulatino (un 2% anual).[20] Los problemas son más graves de lo que esta cifra refleja, ya que el descenso de población "kelper" se compensaba importando mano de obra temporal, que estaba en las islas "de paso", al igual que los médicos, empleados y funcionarios públicos. La población nativa se había reducido al 73% del total en 1980, suponiéndose que la tendencia habría sido más acentuada con el tiempo.

Las Falkland (Malvinas) era una sociedad sin carreteras, con un pésimo sistema educativo y un sector económico que brindaba pocas oportunidades a la juventud. La población masculina era muy superior a la femenina (2:1), y las mujeres solían frecuentemente casarse con residentes temporales.(A este respecto, la pequeña guarnición de Royal Marines ha sido un factor importante.) Se puede poner en tela de juicio si en realidad existía una sociedad nativa en las Falkland (Malvinas), ya que los habitantes dependían, para todo, de los representantes de la Corona, de la FIC y de los ingleses "de visita", que constituían la única vida social. No había asociaciones o clubes u organizaciones, etc., de oriundos (si exceptuamos el único sindicato de jornaleros del campo).

El Comité Shackleton fue nombrado a sabiendas de que la decadencia de la colonia estaba tan acentuada que se venía venir su ocaso final. La misión primordial del Comité era proponer medidas que detuvieran esa evolución y asegurarán el porvenir del archipiélago como colonia británica. El Informe Shackleton termina, pues, con una serie de recomendaciones, proponiendo la expansión de la base económica, creación de una infraestructura fundamental y, sobre todo, la reforma agraria. El Gobierno laborista a la sazón en el Poder rechazó este plan, y la oposición conservadora en el parlamento no puso

FOLIO 16 C.O.A.C.

se decidió el abandono de la colonia con el tiempo.[21] Esta línea política armonizaba con la postura británica de posguerra, encontrando oposición sólo en un grupo de presión reducido, pero poderoso: el Comité de las Falkland (Malvinas).[22]

Es natural considerar la decisión de no realizar el plan de desarrollo de la colonia en relación con la posible cesión del archipiélago a la Argentina.[23] Es decir, que el desarrollo habría de hacerse en colaboración con la Argentina, lo cual se desprende claramente del Informe Shackleton, aunque éste presuponga que el Reino Unido seguiría ejerciendo la soberanía.

La pugna por la descolonización, 1946-1980

La pugna por las Falkland (Malvinas) ha constituido siempre un punto delicado en las relaciones anglo-argentinas. El historiador inglés H. S. Ferns escribe: "The antiquity of the dispute is one of its illuminating peculiarities". Y prosigue diciendo que: "It is neither important enough to solve, nor unimportant enough to forget".[24] Puede decirse que Inglaterra no veía ninguna razón para encontrar una solución, queriendo olvidar; mientras que Argentina, no pudiendo imponer una solución, procuraba, por el contrario, no olvidar.

Esta manifestación de Ferns puede aplicarse al período anterior a 1945, así como a la actitud británica hasta el 2 de abril de 1982, actitud que Douglas Jay expresó claramente, al exclamar en la Cámara de los Comunes que: "Why cannot the Foreign Office leave the matter alone?"[25] Los elementos necesarios del colonialismo inglés en el Atlántico Sur, empero, habían cambiado radicalmente desde 1930, ó 1960, y era preciso adaptarse a la nueva situación de un modo u otro. El Foreign Office estaba al corriente de esto, y, por consiguiente, la dicotomía tecnócratas/políticos era más intensa en este asunto que en la mayoría. A nuestro juicio, la postura expresada con las palabras "it is not important enough to solve" constituye la causa principal del agravamiento de la crisis y de que no fuera tan improbable el que Argentina se tomara la justicia por su mano.

A lo largo de la década de los sesenta, se fue haciendo patente la necesidad de remodelar las relaciones entre Gran Bretaña, las Falkland (Malvinas) y Argentina, contribuyendo a ello varios factores. Ya hablamos de la creciente decadencia de la colonia. Poco a poco, se fue imponiendo -relativamente- el criterio de que este proceso declinante sólo podría revertirse mediante cierta cooperación con Latinoamérica, como se desprende del Informe Shackleton claramente.[26] Parece que la opini[illegible] política inglesa contaba con que la necesaria cooperac[illegible] podría obtenerse sin esenciales concesiones; si no con un país, con ot[illegible]

ESTADO MAYOR GENERAL DE LA ARMADA
FOLIO Nº 17
C.O.A.C.

de la invasión argentina, la opinión general era que, por el momento, podría cooperarse con Chile, Uruguay o Brasil, por ejemplo.[27] Esa política no supone la solución del conflicto fundamental, sino más bien un ahondamiento del mismo. Una valorización realista del problema sólo conduciría (o conduce) a la conclusión de que el Archipiélago no tiene futuro sin la colaboración de Argentina, que, al fin y a la postre, será quien imponga las condiciones. Nos referimos, en especial, al futuro económico de las Islas.

Existe también otro factor que, a la larga, obligará a definir de nuevo la posición de las Falkland (Malvinas). El principal supuesto del dominio inglés del Atlántico Sur era la hegemonía de los mares, y aunque esta hegemonía dejó de existir en el siglo XX, Inglaterra continuaba siendo una potencia naval a nivel internacional mucho tiempo después de la Segunda Guerra Mundial. En la década de los setenta, empero, el Reino Unido comenzó a retirarse de la escena universal, reduciendo sus gastos de defensa y limitándose a misiones en suelo europeo o en aguas del Atlántico Norte. Esta política ha sido llevada a su mayor consecuencia por la Primer Ministro Thatcher. Como resultado de ello, empezó a considerarse el Atlántico Sur como un vacío político-militar, en el que algunos han acariciado el proyecto de implantar una organización suratlántica de defensa (SATO), de la que formarían parte los Estados Unidos y la Unión Sudafricana.[28] Una cooperación militar puramente suratlántica también ha sido objeto de consideración.[29] Y en todos los planes alrededor de una organización de este tipo, Argentina tenía reservado un lugar preeminente.

Teniendo en cuenta sus recursos naturales y su grado de desarrollo, la República del Plata, en la actualidad, no puede ser considerada como un país subdesarrollado; y a duras penas, como perteneciente al grupo intermedio de las naciones semiindustrializadas. Dentro de poco tiempo, Argentina podrá ser incluida entre las naciones industrializadas.[30] En la esfera latinoamericana, rivaliza con México, Brasil y Venezuela, y el problema primordial de la política exterior argentina es, precisamente, mantener su puesto frente al Brasil, país que parece convertirse en una gran potencia del subcontinente. El papel especial de este país se puso claramente de relieve durante la gira latinoamericana de Kissinger en 1976, que excluía Buenos Aires, pero que resultó en un Acuerdo consultivo con los Estados Unidos,[31] preparando el terreno para las consultas semestrales entre Brasil y Norteamérica "on the full range of foreign policy matters". Asimismo, la condición especial del Brasil se puso claramente de manifiesto en el curso de la gira latinoamericana de Reagan en el otoño.

Para Argentina es evid[illegible] que, si quiere mantener su posición, relativamente fuerte, en el Cono S[illegible] poder, hasta cierto punto, neutralizar o

ESTADO MAYOR GENERAL DE LA ... FOLIO Nº 18

limitar la influencia del Brasil sobre sus vecinos: Uruguay, Paraguay y Bolivia. Argentina será capaz de realizar esto si se comporta como una verdadera potencia económica y política.

Argentina se considera, más que nada, un Estado suratlántico, y sus geopolíticos estiman como más importante la posición del país entre dos océanos y su significación como trampolín para la Antártida.[32] Es natural, pues, que el conflicto con Gran Bretaña sobre las Falkland (Malvinas) ocupe un lugar central en la política exterior y de seguridad de la República del Plata. La capacidad de la nación para contribuir a la solución del conflicto decidirá en gran medida su 'status' en el Cono Sur.

Vamos a intentar ahora averiguar el porqué el espacio suratlántico ha ido ocupando un lugar preeminente en el pensamiento estratégico argentino. Ello es necesario si se desea llegar a tener una noción realista acerca de algunas fuerzas motrices de la política argentina en el conflicto de las Falkland (Malvinas), así como acerca del carácter de este conflicto anglo-argentino y su solución.

El concepto tradicional de soberanía estaba ligado a la tierra, era un concepto territorial. Los mares eran "libres"; los grandes ríos, frecuentemente también. En la década de los cincuenta, empero, el concepto de soberanía del Estado nacional empezó a sufrir una transformación, al considerarse que la zona marítima más allá de las tradicionales 12 millas marinas formaba también parte de la jurisdicción nacional. Los países precursores de esta idea fueron Chile, Perú y Ecuador, que establecieron 200 millas como límite de sus aguas jurisdiccionales a mediados de los cincuenta, siguiéndoles, en la década posterior, Argentina, Brasil y Uruguay.[33] Una evolución parecida ha tenido lugar en casi todos los mares, especialmente en el Atlántico Norte. La razón de esta pugna por el mar radica en la posibilidad de explotar los recursos naturales de los océanos. La guerra de las anchoas, entre el Perú y los Estados Unidos, fue un anticipo de la guerra del bacalao, entre Islandia y el Reino Unido. Puede decirse que la revolución en los precios de los crudos a principios de la década de los setenta, provocó el triunfo total del nuevo concepto de soberanía nacional, que, en muchos casos, podía encubrir zonas marinas mucho más extensas y ricas que los propios territorios nacionales. Ejemplos extremos, pero realistas, de las consecuencias de la nueva noción de soberanía son Jan Mayen y Rockall.

Las nuevas demarcaciones marinas tenían necesariamente que provocar considerables conflictos fronterizos: entre Noruega y la Unión Soviética, por ejemplo, sobre la línea divisoria del Mar de Barents; o el de Turquía y Grecia, en el Mar Egeo. Naturalmente ocurrió lo mismo en Latinoamérica. En 1973, Argentina y Uruguay firmaron [illegible] tratado que fijaba los límites de sus respectivas zonas de 200 millas.[34] Pero no fue tan fácil llegar a un acuerdo con Chile.

O. y M. Nº 75
3.000 ...

ESTADO MAYOR GENERAL ... FOLIO Nº 19

La frontera entre los dos país, al Sur de la Tierra del Fuego, no fue claramente definida en el siglo XIX, habiendo sido motivo de disidencia durante muchos años. Esta situación sufrió un cambio radical en los años setenta, al convertirse el conflicto al Sur del Canal de Beagle en un problema de aguas jurisdiccionales: 200 millas al Sur y al Este del Cabo de Hornos. El conflicto fue agravándose rápidamente, estando a punto de provocar una guerra entre los dos países en diciembre de 1978. La disputa no ha sido resuelta hasta la fecha. La demanda chilena convertiría a este Estado en una potencia atlántica, cerrando el acceso argentino a grandes zonas del Atlántico Sur y de la Antártida. A fin de cuentas, el conflicto del Canal de Beagle es esencialmente un conflicto de soberanía sobre enormes territorios antárticos. Las demandas chilenas en la Antártida abarcan la mayor parte de los territorios reclamados por la Argentina. La disputa concierne también posibles riquezas petrolíferas. La actitud chilena se conecta, en la Argentina, con los intereses, claramente expresados, del Brasil en el Atlántico Sur.[35] Brasil es el aliado tradicional de Chile, y ha expresado con claridad su interés por el continente antártico, habiendo sentado las bases, en la práctica, de sus futuras aspiraciones en aquella zona, las cuales, parcialmente, coinciden con las de Argentina.[36]

En esta situación el Archipiélago de las Falkland (Malvinas) llegó a desempeñar un papel crucial en la política exterior y la concepción estratégica argentinas. El que Argentina siempre hubiera reivindicado el Archipiélago, con el beneplácito de todo el mundo latinoamericano (son las únicas islas "offshore" de Latinoamérica en posesión europea), hizo que la cuestión de las Falkland (Malvinas) llegara a convertirse en el asunto más importante para la política exterior argentina durante esos años. La ocupación de las Islas aseguraría los Estrechos de Drake y de Magallanes, refrenando el empuje chileno en el Sur y la presión brasileña hacia el Sur.[37] Mientras que una grave confrontación con Chile por el Canal de Beagle echaría a esta República en brazos del coloso brasileño -y, de ese modo, rodeando a Argentina, como ésta teme-, una política enérgica en el asunto de las Falkland (Malvinas) podría realizarse con el apoyo de estos dos vecinos.[38] Para Buenos Aires, las relaciones con el Reino Unido no son de importancia capital. De los vínculos económicos que, otrora, unían estrechamente a los países, queda ya poco. La integración de Gran Bretaña al Mercado Común señaló la fase final de un largo proceso. En 1980 Argentina importó mercancías inglesas por un valor de 344 millones de dólares, exportando por 226 millones, es decir, apenas el 3% del intercambio comercial total de la República.[38]

Antes de concluir con este aspecto de la evolución que hizo natural definir

ESTADO MAYOR GENERAL DE LA ARMADA
FOLIO Nº 20

limitar la influencia del Brasil sobre sus vecinos: Uruguay, Paraguay y Bolivia. Argentina será capaz de realizar esto si se comporta como una verdadera potencia económica y política.

Argentina se considera, más que nada, un Estado suratlántico, y sus geopolíticos estiman como más importante la posición del país entre dos océanos y su significación como trampolín para la Antártida.[32] Es natural, pues, que el conflicto con Gran Bretaña sobre las Falkland (Malvinas) ocupe un lugar central en la política exterior y de seguridad de la República del Plata. La capacidad de la nación para contribuir a la solución del conflicto decidirá en gran medida su 'status' en el Cono Sur.

Vamos a intentar ahora averiguar el porqué el espacio suratlántico ha ido ocupando un lugar preeminente en el pensamiento estratégico argentino. Ello es necesario si se desea llegar a tener una noción realista acerca de algunas fuerzas motrices de la política argentina en el conflicto de las Falkland (Malvinas), así como acerca del carácter de este conflicto anglo-argentino y su solución.

El concepto tradicional de soberanía estaba ligado a la tierra, era un concepto territorial. Los mares eran "libres"; los grandes ríos, frecuentemente también. En la década de los cincuenta, empero, el concepto de soberanía del Estado nacional empezó a sufrir una transformación, al considerarse que la zona marítima más allá de las tradicionales 12 millas marinas formaba también parte de la jurisdicción nacional. Los países precursores de esta idea fueron Chile, Perú y Ecuador, que establecieron 200 millas como límite de sus aguas jurisdiccionales a mediados de los cincuenta, siguiéndoles, en la década posterior, Argentina, Brasil y Uruguay.[33] Una evolución parecida ha tenido lugar en casi todos los mares, especialmente en el Atlántico Norte. La razón de esta pugna por el mar radica en la posibilidad de explotar los recursos naturales de los océanos. La guerra de las anchoas, entre el Perú y los Estados Unidos, fue un anticipo de la guerra del bacalao, entre Islandia y el Reino Unido. Puede decirse que la revolución en los precios de los crudos a principios de la década de los setenta, provocó el triunfo total del nuevo concepto de soberanía nacional, que, en muchos casos, podía encubrir zonas marinas mucho más extensas y ricas que los propios territorios nacionales. Ejemplos extremos, pero realistas, de las consecuencias de la nueva noción de soberanía son Jan Mayen y Rockall.

Las nuevas demarcaciones marinas tenían necesariamente que provocar considerables conflictos fronterizos: entre Noruega y la Unión Soviética, por ejemplo, sobre la línea divisoria del Mar de Barents; o el de Turquía y Grecia, en el Mar Egeo. Natural [illegible] ocurrió lo mismo en Latinoamérica. En 1973, Argentina y Uruguay fi[illegible] tratado que fijaba los límites de sus respectivas zonas de 200 millas [illegible] Pero no fue tan fácil llegar a un acuerdo con Chile.

ESTADO MAYOR GENERAL FOLIO 21 C.O.A.C.

de nuevo el 'status' del Archipiélago, es necesario apuntar un rasgo de esa evolución. Mientras que, sin duda, el desarrollo económico de las Islas las acercaría más a Argentina, no estaba tan claro su porvenir estratégico. La evolución naval soviética hace pensar en una cooperación militar suratlántica. Para algunos, esto podría ser la "solución" del conflicto. En el Archipiélago, cada país miembro del Pacto desempeñaría diversas misiones de defensa. Una solución de esta índole implicaría la descolonización del Archipiélago, pero no sería una solución argentina. Consecuencia de ello sería la obtención, por parte del Brasil, de un enclave a 500 km de la costa argentina.[40] Algunos ingleses bien intencionados, aunque ingenuos, pensaron lo mismo durante la guerra de las Falkland (Malvinas).[41] Si la presión internacional impusiera una solución tal, significaría que no pasaría mucho tiempo antes de que Argentina intentara solventar el problema a su modo. Normalmente, en los procesos de descolonización el tiempo es aliado de la parte débil, pero este no era el caso de Argentina en el Atlántico Sur.

La indicación más clara de la necesidad de remodelar las relaciones entre Gran Bretaña, las Falkland (Malvinas) y Argentina se encuentra a nivel diplomático internacional, en el marco del llamado plan de descolonización de la ONU.

La creación de la ONU inauguró una nueva era en el largo conflicto de las Falkland (Malvinas). La Carta de las Naciones Unidas establece los principios de la descolonización (art. 73 C), y Argentina se apresuró a presentar sus demandas en el seno de la organización. En 1948 se creó un nuevo departamento en el Ministerio argentino de Relaciones Exteriores, con la sola misión de encargarse de la cuestión de las Falkland (Malvinas). Al invitar Inglaterra, al año siguiente, a Chile y Argentina para que sus demandas en la Antártida y el Atlántico Sur fueran dirimidas por el Tribunal Internacional, Argentina rehusó, aduciendo que la ONU era un organismo más adecuado para solventar estas diferencias. No cabe duda que, en la medida que el problema de las Falkland (Malvinas) es una cuestión de descolonización, Argentina tenía razón.

En 1960 se aprobó una resolución en las Naciones Unidas (Asamblea General), que, entre otras cosas, condenaba todos los intentos de destruir la integridad territorial de un país.[42] En 1964, las Falkland (Malvinas) fueron incluidas en una lista de territorios que habían de ser descolonizados, preparada por el Comité de la ONU especializado en estos asuntos. Un año después, la Asamblea General aprobó una resolución que trataba el conflicto sobre la soberanía de las Islas.[43] Esta resolución animaba a las dos partes a negociar rápidamente uan solución pacífica, remitiendo a la Carta de la ONU, la resolución de 1960 (núm. 1514) y los intere de los habitantes de las Islas. La resolución fue

./13

FOLIO Nº 22
C. O. A. C.

aprobada. (Gran Bretaña se abstuvo de votar.) La resolución llevó a ambos países a la mesa de negociaciones (1966); pero, durante los años siguientes, las negociaciones fueron pocas y lentas. En 1973, la Asamblea General trató de nuevo el asunto, exhortando a ambas partes a llegar a un acuerdo, repitiéndose esto en 1976.

En 1977, el Comité jurídico de la organización interamericana reconoció el evidente derecho argentino a la soberanía de las Islas, firmándose esta declaración, el mismo año, por la Asamblea General de la OEA. Dos años más tarde, el grupo de países no alineados aprobó parecida declaración, instigando a Inglaterra para que cediera el Archipiélago a Argentina.[44]

A fin de cuentas, las negociaciones de esos años giraban alrededor de la soberanía del Archipiélago. Antes de examinar más detalladamente estas negociaciones, sería conveniente poner de relieve dos factores independientes del curso de las negociaciones en sí. El primero es que Inglaterra había en verdad comprometido su demanda de soberanía antes de que las negociaciones estuvieran en pleno desarrollo, por el mero hecho de no rehusar la negociación de su propia demanda de soberanía.[45] Nada de lo que después se hizo, pudo remediar esta situación. Por otra parte, la posición británica quedó más debilitada todavía al tener en cuenta que una premisa de las negociaciones era la descolonización, y que las Naciones Unidas pusieron en claro que la pauta sería marcada por los intereses de la población, no por sus deseos.

El otro factor se refiere a la Argentina. Esta nación logró llevar el asunto a la Asamble General, consiguiendo forzar negociaciones reales con Gran Bretaña en condiciones formalmente favorables. Cuando las negociaciones se interrumpían, la Asamble General volvía a tratar el asunto. Otros organismos internacionales también se mostraban comprensivos hacia la causa argentina. Si la cuestión de las Falkland (Malvinas) había ocupado un lugar modesto en casi toda la historia del país, ahora ocuparía un lugar preeminente en la política exterior argentina. Su significado no quedaría definido en función del valor real de las Islas para la nación, sino que dependería de la enorme pujanza del asunto en los organismos internacionales. Las negociaciones que duraron años, han creado también una opinión nacional que no se puede ignorar. El masivo apoyo nacional recibido por un régimen no muy popular, por otra parte, durante la guerra anglo-argentina, esté estrechamente ligado a estados de ánimo creados por las largas negociaciones. El conflicto de las Falkland (Malvinas) ha sido capaz de despertar un nacionalismo emocional en un per[illegible] de la historia patria plagado de dudas y desilusiones.

La primera ronda de negociaciones fue iniciada en Buenos Aires, en 1966, por los dos Ministros [illegible] de Relaciones Exteriores (Michael Stuart, por

O. M. Nº 75

23

parte inglesa).[46] Las negociaciones concluyeron en 196[illegible] habiéndose acordado la cesión de la soberanía del Archipiélago a Argentina [illegible] el plazo de diez años, es decir, en cuanto el Gobierno británico se as[illegible]ra de que los intereses de la población quedaban salvaguardados. El proy[illegible] del acuerdo despertó fuertes reacciones en Londres, y el Gobierno no tuvo l[illegible]uerza de voluntad ni el valor necesarios para imponerlo.

En el curso de los años siguientes, no se llegó a un acuerdo sobre la cesión de soberanía, pero Argentina mantenía sus esperanzas, puesto que Inglaterra parecía siempre dispuesta a reconocer el valor formal de las reivindicaciones argentinas. La decepción y el resentimiento aumentaban cada vez que se hacía patente que las negociaciones no avanzaban un paso más allá de enero de 1966.

A partir de 1968, Inglaterra procuró eludir el tema de la soberanía, concentrándose en la cooperación en el terreno práctico que pudiera aliviar el estado de la agonizante colonia. Argentina, por su parte, creía que, accediendo a colaborar, facilitaría la transferencia de las Islas a manos argentinas, y comenzó a ampliar el aeropuerto de Port Stanley, estableció comunicaciones regulares con el Continente y el abastecimiento de petróleo, asistiendo también al sector educativo y sanitario.[47] La administración del Archipiélago respondió cerrando los ojos a la inmigración argentina.[48] Y cada vez que se rozaba el tema de la soberanía, las autoridades británicas aludían a los <u>deseos</u> de la población, lo que sonaba bien y despertaba asociaciones democráticas, pero que no era otra cosa que una manera segura de ir posponiendo el asunto por tiempo indefinido.[49] Argentina, que conocía las Islas, no podía disgregar los deseos de la población de los deseos de la FIC, dándose cuenta de que la vía negociadora era una pista falsa.

Las relaciones anglo-argentinas empeoraron notablemente a lo largo de la década de los setenta, y se llegó a la retirada de embajadores en 1976-1979. En 1977, temiendo una invasión argentina, Inglaterra inició de nuevo las negociaciones, pero sin resultado positivo.[50]

En 1979 ascendió al Poder un Gobierno conservador, y el nuevo Ministerio de Relaciones Exteriores abordó el asunto de las Falkland (Malvinas), para ver qué se podía hacer. El proceso de decadencia del Archipiélago, tan conocido ya, no se había detenido, y, de nuevo, se intentó llegar a una solución mediante un arreglo con Argentina. El Viceministro de Relaciones Exteriores, Nicholas Ridley, visitó las Islas y se puso en contacto con Argentina. Ridley trató el asunto en la Cámara de los Comunes, proponiendo un régimen de "leaseback", en virtud del cual Argentina obtendría la soberanía formal del Archipiélago, que sería arrendado [illegible]erra por 99 años, por ejemplo. La propuesta de Ridley

./15

ESTADO MAYOR GENERAL DE LA ARMADA
O.V.M. Nº 75
3.000 R. 8.83
FOLIO Nº 24
C.C.A.C.

fue rechazada en la Cámara de los Comunes (diciembre de 1980), congelándose las negociaciones con Argentina hasta febrero de 1982.[51]

En el terreno práctico, el episodio Ridley marcó una pauta en la línea negociadora, y desde este momento Inglaterra no propuso otra cosa que la congelación de las negociaciones indefinidamente. La ruptura de las negociaciones -ya que no se puede hablar de otra cosa-, a simple vista, puede decirse que se pospuso un año más.

La ruptura, 1980-1982

Durante muchos años, la política británica en relación con Argentina y el asunto de las Falkland (Malvinas) ha sido de dilación y confrontación. A lo largo de los 17 años de negociaciones, Inglaterra no había retrocedido una sola pulgada ni hecho concesión alguna. Cuesta creer que esta política armonizaba con las condiciones de las negociaciones, tal y como fueron definidas en 1966. Más grave era, empero, el hecho de que esta manera de proceder obstaculizó todos los intentos de revertir la evolución negativa de la colonia. Y partiendo de la política inglesa en las demás zonas del mundo, caracterizada por su falta de resistencia, no se comprende tampoco la actitud británica en el asunto de las Falkland (Malvinas).[52] Y no concordaba con la política de defensa aplicada en la década de los setenta, que ha seguido la misma tónica hasta el Gobierno actual. Esta línea política se basaba en la rescisión de los compromisos globales de Gran Bretaña, a fin de dedicarse con mayor energía a sus quehaceres en Europa. Margaret Thatcher, exponente típico de esta línea política, decidió retirar el Endurance, último navío de guerra británico en aguas del Atlántico Sur.

Lo paradójico de esta línea política era que fue llevada a efecto con mayor consecuencia por aquellos políticos que argumentaban más enérgicamente por un fuerte sistema de defensa, capaz de hacer uso del arma atómica, como única forma realista de asegurar la paz frente a la Unión Soviética. La política inglesa para con Argentina estaba destinada a despertar fuertes sentimientos nacionales contra ella, y a crear resentimiento y profunda frustración. A la vez, no estaba claro si Inglaterra quería o podía defender sus intereses en el Atlántico Sur, pudiéndose tal vez interpretar esta ambigüedad como un resultado de la situación política en el Reino Unido. Los dirigentes de ambos partidos mostraban poco interés en el Archipiélago, pero no se atrevían a tomar una decisión que pudiera provocar una fuerte reacción en círculos nacionalistas. Teniendo en cuenta lo antedicho, no es extraño que Argentina, ya a mediados de los setenta, considerase la posibilidad de una solución militar. Después de la

25

ruptura de negociaciones en 1980, para la Junta militar argentina, un 'coup de main' debía presentarse como un modo natural de resolver un problema aparentemente insoluble. En el curso de 1981, y durante los primeros meses de 1982, hubo varias declaraciones oficiales y semioficiales que indicaban la posibilidad de una acción militar.[53] Las declaraciones se fueron concretando paulatinamente en medidas militares que, es de suponer, Inglaterra conociera.[54]

Las medidas adoptadas por Argentina pueden ser interpretadas como un intento de presionar a Inglaterra para reanudar las negociaciones, y, también, como un aviso de lo que significaría la ruptura de las mismas. Una reacción inglesa indicaría si la acción argentina merecería la pena.[55] Al no reaccionar en absoluto, hasta el paso decisivo dado por Argentina, se debió pensar que Londres gemiría y suspiraría un tanto, pero, en el fondo, se alegraría de tener un problema menos en qué pensar.[56] Este juicio erróneo constituye la causa principal de la guerra. A la vez que se comprende fácilmente la razón de Argentina para llevar a cabo su incruento golpe de mano en las Islas, es difícil explicar la actitud pasiva inglesa en los meses precedentes.

La cuestión primordial que suscita la guerra de las Falkland (Malvinas) es cómo una nación importante como Gran Bretaña pudo haberse mostrado tan pasiva en su política exterior que ni siquiera tomó las más elementales -y poco costosas- medidas que hubieran evitado una guerra que nadie quería, ni tampoco disponía de un plan para hacer frente a tal eventualidad.[57]

A este respecto, existen varios factores que pueden haber sido decisivos. Continuamente hubo, en el seno del Gobierno británico, diferentes puntos de vista acerca del problema de las Islas; pero, al considerarse el asunto secundario, no se había considerado importante aclarar la situación, conformándose con posponer el asunto. Por consiguiente, las negociaciones con Argentina, bajo el Gabinete de Thatcher, se caracterizan por su aura de irrealidad, ya que sólo se quería demorar y congelar el asunto, año tras año.[58] Otros factores también han influido en el intento de dilación del problema. Para Inglaterra, era evidente que esto podría tener consecuencias para otros restos del Imperio, como Gibraltar y Hong Kong, ambos muy importantes para el Reino Unido y sus aliados. Las negociaciones sobre Hong Kong llevaban tres años, y el porvenir de Gibraltar tampoco estaba claro. Inglaterra no quería arriesgarse a un ajuste de cuentas con Argentina que pudiera complicar las negociaciones con la República Popular China. Con esto en cuenta, el Gobierno de Thatcher privó a los habitantes del Archipiélago de su nacionalidad británica, al tiempo que cortaba la posibilidad de una inmigración [illegible]rolada procedente de Hong Kong, cuando la colonia dejara de serlo.[59] El hecho de que la población de las Islas perdiera la

ESTADO MAYOR GENERAL DE LA ARMADA
O.Y.M. Nº 75
3.000 R - 3-83
FOLIO Nº 26
C.O.A.C.

nacionalidad británica fortaleció la creencia argentina de que Inglaterra no estaba interesada en el Archipiélago. Estos factores explican la demora en actuar, pero no ... la incapacidad de reacción ante una corriente creciente de información que hubiera preparado a Gran Bretaña para los sucesos del 2 de abril.[60] Se ha dicho que la "falsa alarma" de 1977 influyó para que Inglaterra no tomara en serio tales indicios,[61] aunque esto es poco probable, sin descartar su posibilidad. Parece más acertado creer que una reacción adecuada ante la amenaza en el Atlántico Sur pondría gravemente en entredicho la política defensiva del Gobierno Thatcher, cuyo elemento básico era la drástica reducción de las fuerzas navales convencionales en beneficio del plan 'Trident', que reforzaría el potencial atómico de la nación. La guerra provocó también un debate sobre la defensa británica, y la dimisión de John Nott ha de considerarse como un resultado natural de la "ruptura". Hasta cierto punto, el Gobierno se inclinaba a pensar que las señales de peligro provenientes del Atlántico Sur constituían un intento, por parte de la Armada, para lograr la revisión de los planes de defensa. Parte de estas señales, pues, fueron retenidas.[62]

Considerando lo anterior, pudiera creerse que el Gobierno de Londres no llegó nunca a captar la gravedad de la crisis de las relaciones anglo-argentinas, en cuanto que miraba el asunto, sobre todo, como parte secundaria de un todo compuesto por Hong Kong y el plan 'Trident'. Queda, empero, por explicar la razón de que el conflicto con Argentina no mereciera mayor atención por parte de los políticos británicos.

La respuesta es, seguramente, que Inglaterra no era capaz de ver el peligro real en la zona, ni tampoco de tomar a Argentina en serio. A este respecto, tal vez el análisis más certero haya sido realizado por el jefe del departamento latinoamericano del Ministerio francés de Relaciones Exteriores, Bernard Dorin. Según Dorin, el profundo desprecio británico por los pueblos latinos y su desaprobación del régimen de la Junta, les condujo a pensar que Argentina no quería ni podía llevar a cabo un ataque contra la gran potencia naval del siglo pasado. Esta actitud puede documentarse con facilidad en casi toda la Prensa británica durante la guerra. En un análisis inglés, se afirma que el Ministerio de Relaciones Exteriores podía haber considerado el asunto del siguiente modo: "Look, we always expected flack and fits of Spanish tremendousness from the current gold frogged local absurdity, but none of them had ever delivered before, so who reasonably would expect a snatch this time?".[64] Del mismo modo interpretaba Argentina la actitud británica.

En última instancia, Londres tal vez confiara en que los Estados Unidos se encargarían de que Argentina no tomara una decisión precipitada. Latinoamérica

3.030 B - 3-83 E.M. Nº 75 ESTADO MAYOR GENERAL DE LA ARMADA FOLIO Nº 27

es la parte del mundo donde Los Estados Unidos ejercen una especie de vigilancia, y es posible que los norteamericanos creyeran lo mismo. En cierta medida, el Presidente Galtieri ha contribuido a crear esa impresión, ya que era el jefe de Estado argentino, en lo que va de siglo, que mejores relaciones ha mantenido con los Estados Unidos, sosteniendo estrechos contactos con Washington y estando a punto de convertir a la Argentina en el más importante colaborador yanqui en América Central. Inglaterra recurrió a John Enders, Viceministro norteamericano de Relaciones Exteriores para Latinoamérica, para intentar apaciguar los ánimos en Buenos Aires (principios de marzo),[65] apremiando también al Presidente Reagan para que tomara contacto personal con el Presidente Galteri cuando la invasión argentina era ya un hecho.

Se inclina uno a creer que tanto los Estados Unidos como Inglaterra juzgaron erróneamente, hasta cierto punto, la fuerzas que apoyaban la intervención argentina en América Central, sin comprender bien que ello se acomodaba a duras penas a la tónica política norteamericana. (La prontitud argentina en abastecer de trigo a la Unión Soviética a raíz de la crisis del Afghanistán debería haber despertado sospechas.) La intervención de la Junta militar argentina en el conflicto centroamericano es contraria a la línea política seguida por la República del Plata en los últimos 100 años. En cierta medida, podría comprenderse partiendo de la ideología propia de la Junta, y así lo han interpretado en Europa y los Estados Unidos. La Administración Reagan, exclusivamente preocupada por el conflicto Este/Oeste, sólo se interesa por Latinoamérica desde esa perspectiva, y no dispone de colaboradores que conozcan y comprendan esa parte del mundo. Tal vez pareciera natural a esta Administración el poder controlar a Galtieri, así como que el objetivo principal de los Estados Unidos y Argentina era acabar con "los rojos".[66] La Administración de Reagan ha intentado activamente estrechar las relaciones con Argentina, tanto para apoyo de su política centroamericana como para crear una estrategia suratlántica que contrarrestara el poderío naval de la Unión soviética.[67]

En B.Aires se veía el asunto algo diferente. Desde la ruptura (congelación) de las negociaciones en 1980, adquirió una importancia extrema para la Junta militar romper su aislamiento internacional.(En relación con esto, han de considerarse las exportaciones masivas de trigo a la Unión Soviética[68] y la oferta de una tropa de 600 soldados para las fuerzas de UNIFIL, en 1981.)[69] Formando parte de esa línea política, se trató de crear unas estrechas relaciones con los Estados Unidos. Ya hemos mencionado la colaboración de los dos países en el conflicto centroamericano, así como los planes de una cooperación suratlántica. Parece que Argentina, por su parte, tenía intención de atraerse a Norteamérica para explotar conjuntamente la riqueza petrolífera del país.[70]

ESTADO FOLIO Nº 28 C.O.A.C.

Probablemente, la cuestión de las Falkland (Malvinas) ocupaba un lugar central al suceder el general Viola al general Videla en la jefatura del Estado,[71] y parece plausible que la Junta que derrocó a Viola y apoyó a Galtieri pusiera como condición la pronta solución del asunto.[72] El Archipiélago se había convertido en el mayor problema político del régimen, lo que, en cierto modo, estaba relacionado con los problemas políticos internos con que el Gobierno se enfrentaba. No obstante, como hemos visto, la cuestión de las Falkland (Malvinas) había adquirido un peso propio en la política argentina, y esto explica en gran parte el desarrollo posterior. Al parecer, la táctica de Galtieri consistía en atraerse a los Estados Unidos y aislar a Inglaterra. Argentina discutió el problema del Archipiélago con sus aliados yanquis, esperando su apoyo en caso de que surgiera una crisis.[73] Es probable que algunos altos funcionarios de la Administración Reagan hayan dado esperanzas de ayuda a Galtieri y expresado la opinión de que Inglaterra difícilmente reaccionaría, sino de una manera simbólica, en caso de un 'coup de main' con objeto de reanudar las negociaciones.[74]

La guerra y el período subsiguiente

La invasión argentina del 2 de abril de 1982 tomó por sorpresa al Gobierno británico, que parecía carecer de línea política definida al comparecer en la Cámara de los Comunes, el 3 de abril, primera reunión celebrada en sábado desde la crisis de Suez. Durante la sesión, muy agitada, la extrema derecha, el Partido Laborista y el Socialdemócrata atacaron al Gobierno y a Exteriores. La posición del Gabinete Thatcher era altamente vulnerable, ya que los laboristas, que habían tratado una situación parecida, en 1977, de un modo adecuado, podían en este momento presentarse como exponentes de una política exterior firme y una postura nacionalista. En su discurso, Michael Foot empleó un tono irreconciliable, de tintes nacionalistas, morales e imperialistas, defendiendo el derecho de Inglaterra a:

> ... uphold the rights of our country throughout the world, and the claim of our country to be a defender of people's freedom throughout the world, particularly those who look to us for special protection, as do the people of the Falkland Islands.[75]

El 3 de abril supuso, sin lugar a dudas, uno de los momentos más peligrosos de la historia del conservadurismo británico.

> The debate was not an easy one for Mrs. Thatcher. The Iron Lady had to sail through some choppy Parliamentary waters. She had to endure noisy protests even from her own side. Her back-benchers sat glumly silent when Mr. Foot spoke of the betrayal of the Falklanders. Mr. Du Cann, M.P. for Tounton, made loyal noises, then dropped a depth charge abouthow woefully ill-prepared the Government has been. The destroyer Enoch Powell was espied

O.Y.M. Nº 75
3.000 R. - 3-83
FOLIO Nº 29
C. O. A. C.

steaming menacingly over the horizon towards the opposition bench, with eyes blazing. "In the next week or two, this House, the nation, and even the Rt. Hon. Lady herself will know of what metal she is made."[76]

Al parecer, la decisión de enviar una fuerza expedicionaria para reconquistar el Archipiélago fue tomada después de haber sido debatida, en un intento de confundir a la oposición. A partir de este momento, el objetivo principal del Gobierno fue seguir una líne irreconciliable y nacionalista, para no dar motivo de ataques laterales nacionalistas. La fuerza expedicionaria fue enviada, pues, por motivos políticos, en contra del consejo de los jefes militares, quienes, al parecer, albergaban grandes dudas respecto a una empresa enteramente improvisada.[77] La misma postura británica ante Argentina durante los últimos diez años, decidió el envío de "the expeditionary force".

El objetivo principal de la fuerza expedicionaria era restablecer el honor nacional, que era lo que había sido herido, tratándose, por lo tanto, de una crisis nacional. Asimismo, la expedición debería tener un objetivo concreto, que muy pronto fue definido. Argentina debería abandonar las Islas voluntariamente o por la fuerza, sin que Inglaterra se comprometiese a nada más que a escuchar los deseos de la población. Lo que Inglaterra, en realidad, pretendía era restablecer la situación anterior a 1966, desligándose de todo compromiso de descolonizar el Archipiélago negociando con Argentina. La acción estaba, pues, dirigida a Argentina y a la ONU. Argentina no había prevenido la eventualidad de un enfrentamiento armado, por el que no sentía ninguna inclinación, pero no podía, empero, aceptar la derrota de antemano. En todo caso, ello hubiera sido difícil, sino imposible, para un régimen militar. Además, en el terreno militar, Argentina gozaba de una posición relativamente fuerte. Por consiguiente, Argentina insistió en que la retirada de sus tropas implicaría la reanudación de las negociaciones conforme a las condiciones aceptadas por Inglaterra en 1977, es decir, negociaciones sobre la cesión de la soberanía.

Para Gran Bretaña era importante movilizar un amplio apoyo internacional que ejerciera presión sobre Argentina, con objeto de retirar sus tropas sin necesidad de una confrontación militar imprevisible en el Atlántico Sur. Por este motivo, Inglaterra combatió a Argentina en el plano militar, económico, diplomático y propagandístico, con innegable pericia y gran eficacia.

La clave para comprender la estrategia británica y sus problemas implícitos, quizás haya que buscarla en uno de los episodios más oscuros de todo el conflicto: El hundimiento del crucero argentino "General Belgrano", hundido fuera de la zona de exclusión fijada por los mismos ingleses, y que no suponía amenaza alguna para la flota británica en el momento de su naufragio. El crucero fue hundido antes de que tuvieran lugar actos de guerra de consideración, por orden expresa

ESTADO MAYOR GENERAL DE LA ARMADA
FOLIO Nº 30
O.Y.M. Nº 75
3.000-R.-3-83

de Londres.[78] La decisión era, ante todo, política, y conduciría a debilitar notablemente el apoyo conseguido por Inglaterra en Europa y en el mundo, así como la adhesión al Gobierno en Gran Bretaña.

El "Belgrano" fue hundido en un momento crítico: El Presidente del Perú había presentado una propuesta de paz (con apoyo norteamericano) que Inglaterra difícilmente podría rechazar, y que Argentina -a juzgar por muchos indicios- estaba a punto de aceptar. En una entrevista, afirma el Presidente Belaúnde:

> ... what was unfortunate was that violence impeded the accord. The unfortunate sinking of the Belgrano at that very point also sank all the peace proposals we had made. This didn't have any justification.[79]

Tras el hundimiento del "Belgrano", no era posible que la Junta militar argentina estudiase la propuesta de compromiso presentada por Perú. La rendición argentina en PortStanley no significó el fin del conflicto, ya que Inglaterra siempre ha pedido algo más que la mera retirada del Archipiélago: Declaraciones o actos argentinos que, en la práctica, implicarían la vuelta a la situación anterior a 1966.

Durante los días, semanas y meses sigüientes, Inglaterra hizo uso de los prisioneros argentinos, de sanciones económicas y de su influencia en el sistema de crédito internacional para obtener de Argentina las concesiones deseadas. Argentina resistió la presión con la misma energía, y ha montado un contraataque diplomafico mucho más eficaz que todo lo que llevó a cabo desde el 2 de abril hasta la caída de Puerto Argentino.

En la actualidad, nos encontramos ante la perspectiva de una larga guerra de posición entre los dos países. El régimen que, en su día, sustituya al presente en la Argentina, no va a ser más conciliador que éste. Del mismo modo que el nacionalismo noruego llegó a definirse respecto a la unión con Suecia, el moderno sentimiento nacional argentino será definido respecto al conflicto de las Falkland (Malvinas). En uno de sus editoriales, al principio de la guerra, The Economist escribía que "Implacability succeeds". Precisamente esto podrá aplicarse a Argentina en los años próximos. A pesar de todo, no es posible ignorar la situación geográfica, y, a la larga, la jurisdicción de Gran Bretaña sobre las Falkland (Malvinas) habrá de ser considerada sólo como una anomalía.

Octubre de 1982.

(Fuente: Revista INTERNASJONAL POLITIKK, págs. 752-777, octubre-diciembre de 1982. Publicada por el Instituto Noruego de Política Internacional, Oslo.)

3.000 R. - 3-83
O. Y M. Nº 75
ESTADO MAYOR GENERAL
FOLIO N. 31
C. O. A. C.

NOTAS

1. C. Darwin, Voyage of a Naturalist, Londres 1882; J. M. Ellis, Falkland Islands, Londres 1933.

2. Lord Shackletom "Prospect of the Falkland Islands - Economic Survey" The Geographical Journal, bd: 143, Londres 1977.

3. R. Johnson, "Prospect of the Falklands Islands - Economic Prospects", the Geographical Journal, bd. 143, Londres 1977.

4. J. Goebel, The Struggle for the Falkland Islands: A Study in Legal and Diplomatic History, New Haven, 1927; Gil Munilla. El conflicto Anglo-Español de 1770. Sevilla 1948; I. J. Ruiz Moreno. El derecho de soberanía a las islas Malvinas y adyacentes de la República Argentina, Buenos Aires, 1982; I. Strange, The Falkland Islands, Londres 1981.

5. C. Darwin y R. Fritz Roy, Narrative of the Surveying Voyages of HMS "Adventure" and "Beagle" between 1826 and 1936, Londres, 1839, mirar tambien Lord Shacklenton, Report on the Falkland Islands.

6. V.T. Harlow, The Founding of the Second British Empire 1763-1793, 2. Londres 1964.

7. C.J. Bartlett, Great Britain and Sea Power, 1815-1853, Oxford, 1963, p. 82.

8. C.J. Bartlett, Great Britain and Sea Power, 1815-1853, Oxford, 1963, p. 60.

9. Foreign Office 6/500, Fox to Palmerstone, 15 octubre 1932, citado en H.S. Ferns, Britain and Argentina in the Nineteenth Century, Oxford, 1962, página 230.

10. D. Perkins, A History of The Monroe Doctrine, Boston, 1961, p. 73 y el mismo autor The Monroe Doctrine 1926-67, Baltimore, 1933, p. 6-9.

11. T.F. McGann, Argentina and the United States, and the Inter-American System 1880-1914, Cambridge, Mass., 1957, p. 108-9. Mirar también Goebel, p. 463-4.

12. La Historia Moderna de la Caza de la Ballena, volumen 1: Joh. Tønnessen, Caza Mundial 1883-1924, Sandefjord 1967, p. 342.

13. Pearce Wright en The Times, 22-4-82 y Latin American Regional Reports: Southern Cone, 14-11-1980, página 5.

//..

3.000 R. - 3-83
O. Y M. Nº 75
FOLIO N.
32
C. O. A. C.

14. Mirar Tønnessen, página 328.

15. Polar Record VIII, Cambridge 1958 p. 125-51 (The British Title to Sovereignty in the Falkland Islands Dependencies). mirar Tønnessen p. 326-7 y página 569/

16. R.L. Schuyler, The Fall of the Old Colonial System A Study in British Free Trade 1770-1870, New York, 1945, página 126-7.

17. Lord Shackleton, mirar The Economic Survey of the Falkland Islands, 2 volúmen H.M.S.O. Londres, 1976.

18. Nº de habitantes en 1960.

19. The Economist, 1o-4-82; Daily Telegraph, 28-4-82; The Times 21-9-82.

20. Falkland Islands. Reports of Census, 1962, 1972, y 1980. H.M.S.O. Londres.

21. Latin America Weekly Report. 9-4-82, p. 1.

22. Michael Davies y The Observer 30-5-1982, página 16. The Economist, 19-6-82, p.

23. The Economist, 10-4-1982, p. 29.

24. H.S. Ferms, Britain and Argentina in the Nineteenth Century, página 224.

25. The Oserver, 30-5-1982, página 16.

26. Prospect of the Falkland Islands, página 9-11.

27. NACLA report on the Americas, mayo-junio 1982, John Child. Unequal Alliance: The Inter-American Military System. 1938-1978, Boulder, Color, 1980, p. 222.

29. Latin America Regional Southern Cone, 1-8-1980.

30. E.S. Milenky, Argentina's Foreign Policies, Boulder, Color, 1978, p. 40.

31. A. P. Whitacker, The United States and the Southern Cone, Cambridge, Mass, 197 p. 427.

32. J. Child, Geopolitical Thinking in Latin America, y Latin America Research Review, 2, 1979, página 89-102.

33. The Economist, 24-4-1982, página 16-17.

34. H.T. Pittmann "Geopolitics and Foreign Policy en Argentina, Brasil y Chile" y E.G. Ferris y J.K. Lincoln, Latin American Foreign Policies: Global and Regional Dimensions, Boulder, Color, 1981 página 165-178. Mirar también Ireland Boundaries, Possessions, and Conflicts in South America, Cambridge 1983, página 20-23, Whitacker, página 35.

//..

FOLIO Nº 33
O. y M. Nº 75 3 000 R - 3-83
C. O. A. C.

35. Ferris y Lincoln, página 169, mirar también The Times, 5-6-1982 " Brazil to build $300 m. Mid-Atlantic Base".

36. T. do Castro "Antartica- Asunto do Momento" y Revista do Clube Militar, Rio de Janeiro, 1958.

37. F.A. Milia, Estrategia y poder militar, Buenos Aires 1965.

38. Milenky, página 203-7.

39. Latin America Regional Reports, Southern Cone, 9-4-1982, página 1.

40. NACLA Report on the Americas, XVI,3, 1982, página 6 y 22. mirar también D. Fig "The South Atlantic Connection" y Britain and Latin America, an Annual Review of British-Latin American Relations, Londres 1979, D. Waksman Schinca, "El Proyecto de la OTAS", y Nueva Política II nº 5-6-, 1977, página 340.

41. The Economist, 8-5-1982 y 5-6-1982, página 16; Sir Julian Amery, y The Daily Telegraph, 3-5-1982.

42. Resolución 1514, Yearbook of the United Nations, 1960, página 49-50.

43. Resolución 2065, Yearbook of the United Nations, 1965, página 576-579.

44. R. Garcia y M. Pulido, La cuestión de las Malvinas (Falkland) Occasional Paper Instituto Latinoamericano en Estocolmo 1982, página 26-29.

45. R. Conquest The Daily Telegraph, 15-5-1982.

46. Eduaro Mclughin (ex-Embajador en Londres) La Nación 14-4-1982; B. del Carril La Nación 15-9-1982; The Economist 19-6-1982, página 41-42.

47. Miolenky página 139; The Economist 19-6-1982, página 42.

48. Alastair Brett The Times, 25-5-1982.

49. The Times, Alan McGregor 22-6-1982.

50. The Times Alan McGregor 22-6-1982.

51. Michael Davis, The Observer 30-5-1982, The Economist, 19-6- página 43.

52. Sir James Cable "Who Was Surprised in the Falkland and Why?", Encounter sep/oc 1982, página 39-42.

53. Latin American Weekly Report 9-4-1982.

54. The Economist 10-4-1982, página 25"In intelligence terms Argentina was an open book for the British secret services", mirar también The Times 22-5-.

55. T. Emerson " How the General Fell into the Falkland Trap" The Times 22-4.

56. The Times 22-4- "Junta said to have miscalculated".

//..

FOLIO 34 C.O.A.C.

57. Sir James Cable, página 41.

58. The Economist , 19-6-1982, página 44-49.

59. Walter Easey en The Guardian Weekly, 9-5-1982, página 7. Mirar también New Left Review, nº 134, 1982, página 24-26.

60. The Sunday Times, 11-7-1982, A.Raphael, "Carrington wante subs. in Falklands".

61. Sunday Telegraph, 4-4-1982.

62. A. Raphael y A. Wilson "Falklands attack warning blocked", y The Observer 1-8-1982. Mirar también Sir James Cable, página 41 "Endurance".

63. The Daily Telegraph, 15-5-1982, 27-4.

64. E. Pearce "Old Strenghs, Discovered anew. After the Faklands". Encounter sep/octubre 1982, página 37.

65. The Economist, 19-6-1982, página 44.

66. Troen på at man kunne kontrollere Galtieri blotlegges i Reagans telefon samtale og var el premiss for Haigs skyttediplomati. En fremstående britisk Latin-Ameri ekspert har ytre al Reagans Latin-Amerika-folk karakteriseres av "a quite frightening level of ignorance".

67. Bernhard Gwertzman en New York Times Weekly Review 18-4-1982.

68. International Herald Tribune, 27-3-1982, "Argentina Silent Partner" , (New York Times) en un artículo "Argentine Regine courted by U.S. and Russia".

69. Latin American Regional Report, Southern Cone, 31-7- y 4-9-1981.

70. Latin American Regional Report, Southern Cone, 30-1 y 2-4-1981.

71. Latin American Regional Report: Southern Cone, 10-10-1980.

72. I. Markham "Austere Argentine Admiral, Jorge Isaac Anaya", The Nueva York Times 7-5-1982.

73. J. Huasi, Historia oculta de la guerra de las Malvinas: I, Galtieri, a orillas del Potmac; 2, Pactos con Washington a reacción de Moscú; 3, Las falsas luces verdes, El Pais, Madrid, 13,14y 15-7-1982.

74. Latin American Regional Reports: Southern Cone, 4-9-1982, Latin American Weekly Report, 23-4-1982. página 4.

75. New Left Review, página 21.

76. The Sunday Telegraph, 4-4-1982.

77. Latin American Weekly Report, 23-4-1982, página 2.

78. Vi ser bort fra den Argentinske invasjon-son med vilje hadde vaert het blodløs.

79. Newsweek, 7- 82. Mirar también The Guardian, Weekly Review, 18-7-1982.